

Polonia: los límites psicológicos de la reforma

Francisco Gutiérrez Sanín

*I*nmenso interés han suscitado las políticas de apertura que vienen adoptando varias naciones del mundo socialista, notablemente la Unión Soviética y la República Popular China. Ahora bien, procesos de reforma se vienen adelantando desde años atrás en algunos países este-europeos, lo que permite un análisis aproximativo de las posibilidades reales y las limitaciones que a este respecto existen. Tomando como base el caso de Polonia, el autor resalta las complejidades de la sociedad socialista de la época actual.



SUPERANDO EL PREJUICIO QUE SUPONE A LOS PAISES del Este Europeo como simples satélites de la URSS, se ganaría mucho en el análisis de los procesos de apertura y reforma que, salvo casos más bien marginales (Vietnam, Corea), parecen convertirse en la consigna de las élites dirigentes del mundo socialista. De hecho, fue en Europa Oriental donde nació la reforma; fue allí donde se concibieron sus bases teóricas, ya fuera como "titismo", como "vía polaca al socialismo" (Gomulka), o como un profundo replanteamiento de los métodos económicos (Hungria).

No es revelar un gran secreto decir que, sobre todo, Hungria, Polonia y Yugoslavia han ido mucho más allá en el campo de las innovaciones y heterodoxias de lo que ha soñado alcanzar Gorbachov en un inmediato futuro.

De modo, pues, que el estudio de las aperturas europeoorientales ofrece un triple beneficio: primero, la comprensión de la situación sociopolítica de unos países que tienen cierta entidad en el escenario internacional; segundo, la posibilidad de ver en acción los distintos mecanismos de todo orden que caracterizan al socialismo, en escenarios y con resultados diversos; tercero, vislumbrar las dificultades por las que eventualmente pueden pasar la URSS y China en sus *perestroika* y cuatro modernizaciones, respectivamente.

A este último aspecto apunta el trabajo que sigue. Como veremos, sería erróneo tratar de "universalizar" la experiencia polaca, que tiene cualquier cantidad de especificidades. A la vez, sin embargo, se pueden extraer de ella varias enseñanzas que trascienden el marco puramente nacional. Una de ellas es que la economía es también un sistema blando, que depende en

IV TRIMESTRE 1987

buena parte de la sicología colectiva, y que los incentivos materiales difícilmente funcionan cuando el Estado no ha ganado aún de manera clara la batalla de su propia legitimación.

Polonia - rasgos específicos

CUANDO EL PARTIDO OBRERO UNIFICADO DE POLONIA (POUP) se convirtió en partido gobernante, era una organización relativamente débil que actuaba dentro de un marco geopolítico (los acuerdos de Yalta) predeterminado y dentro de unas nuevas fronteras, las cuales no correspondían a las de pre-guerra. A la falta de experiencia y las dificultades de orden nacional, se sumaron el problema campesino y el religioso, jamás plenamente resueltos y que aparecieron como ingredientes esenciales de las ulteriores explosiones masivas de descontento. Hoy en día, entre el 75 y el 80% de la producción agrícola es privada, lo mismo que el 16% de la producción total del país¹ (estos porcentajes aumentarán con la reforma). Después de un largo tere y afloja, esta situación se ha reconocido como un factor estable del socialismo polaco². En cuanto a la Iglesia católica, su prestigio, como se sabe, es notable, y sus posibilidades de participación directa en la política, muy amplias. Para calibrar su influencia y poder ideológico y moral, baste señalar que entre el 50 y el 70% de los miembros del POUP son católicos.

La historia de los conflictos abiertos entre sociedad y Estado comenzó en 1956, convirtiéndose, según algunos sociólogos, en un auténtico ciclo de frustración-agresión-apatía-frustración. Cada estallido fue solucionado fundamentalmente con dos medidas: cambio de secretario general del Partido, colocando alguna figura de recambio que tuviera carisma y nuevas ideas (y en esto el POUP contó con la suerte de tener siempre a la mano un buen hombre providencial: Gomulka, Gierek y Jaruzelski) y, en segundo lugar, desarrollo de un programa de reformas. Hay que advertir que estas no tuvieron un carácter puramente cosmético. Pero, por errores diversos del equipo dirigente y por el hecho mismo de llegar tarde, fracasaron. No se pudo solucionar la cuestión del abastecimiento ni la falta de oportunidades, especialmente frustrante para la juventud y la intelectualidad. En cambio, se demostró que el término "reforma", al retornar a la economía de mercado y a los criterios mercantiles de eficiencia, iba asociado a nuevas exigencias laborales, alzas de precios y una propaganda irreal que resultaba irritante.

Por otra parte, los grandes enfrentamientos con el Estado crearon diversos y profundos resentimientos en la población. Así, se ha suscitado la paradoja de que Polonia, con una gran tolerancia para la economía privada, una de las democracias más amplias (si no la más) de todo el mundo socialista y una sociedad, si de apertura hablamos, bastante "abierta", cuente con un partido gobernante desprestigiado y a la defensiva y con un margen de maniobra muy escaso.

1/ Conferencia del profesor Karol Szparzd. Ver también "Aux origines paysannes de la crise polonaise", Jean Charles Szurek, Actes Sud-Huber Nyssen Editeur, France, 1982.
2/ "La reforma del sistema electoral en Polonia", Stanislaw Gebelner, Interpress, Varsovia, sin fecha, pág. 18. La cláusula relativa a la estabilidad de la propiedad familiar agrícola de los campesinos fue introducida en la Constitución el 20 de julio de 1983.

La solución que se ha hallado para esto: una apertura. Otra más...

Los límites psicológicos

LA NUEVA APERTURA NO IMPRESIONA LA MENTE de la población como "un papel en blanco", ventaja con la que sí contaron Gorbachov y Deng Xiao Ping (pero que no tendrán sus sucesores). Por el contrario, aparece sobre un trasfondo de anteriores experiencias negativas. No sólo la gente del común, sino incluso funcionarios y la prensa del Partido, ponen en entredicho ya sea la bondad de las reformas propuestas, ya sea sus probabilidades de ponerlas en práctica con éxito. El ambiente general es de escepticismo. Aunque Jaruzelski ha maniobrado con inverosímil habilidad, no se ve cómo posiblemente pueda movilizar a la población en pos de objetivos que, al fin y al cabo, han sido determinados por el Partido y el Estado.

Podemos distinguir cinco grupos de obstáculos que crean una muralla psicológica entre sociedad civil y Estado y que estorban el que la apertura se abra paso en las mentes:

Generacionales. No puedo sino repetir las palabras extremadamente lúcidas de un periodista polaco: "Pertenezco a una generación que estaba persuadida de que era necesario trabajar y sólo trabajar; los frutos y la felicidad serán para los hijos. En la actualidad, nadie comparte semejante perspectiva"³.

Los protagonistas del socialismo han cambiado. Un nuevo grupo humano, más exigente, más impaciente y con muchas menos deudas con el sistema, ha hecho su irrupción. La prosperidad, aquí y ahora, se ha convertido en una fuerte exigencia que, al no ser cumplida, se convierte en fuente inagotable de frustraciones. Valores como vida familiar feliz —conciencia tranquila y sin problemas— e ingresos altos⁴ son los guías de los patrones de comportamiento. En cambio, la ubicación en el conflicto Este-Oeste y otros ítems que son considerados como de primordial importancia para el Partido, apenas si llaman la atención a los jóvenes polacos.

Por supuesto, la apertura y la reforma económica requieren de un alto grado de disciplina y de fe en el futuro. Los polacos recuperarán, si todo va bien, en 1995 el nivel de vida que tenían en la década de los 70.

Esto equivale a decir que las aspiraciones de una gran masa de jóvenes están en contradicción con las implicaciones prácticas de la apertura.

Motivaciones económicas. Nos referiremos aquí apenas a los puntos sensibles, que tienen más posibilidades de repercutir sobre la mentalidad colectiva.

La deuda externa polaca es notable: 33 mil millones de dólares con Occidente, 6 y medio millones de rublos transferibles con la Unión Soviética. La única manera de salir de la encrucijada es acudiendo a los mercados internacionales del crédito. Pero, hasta hace muy poco, el FMI ponía como prerrequisito para una negociación con Polonia que se tomaran medidas tales como alzar los precios y permitir el desempleo. Naturalmente, Jaruzelski

3/ "Miejscie dla przedsiębiorczych" en "Tak i nie", 12-VI-87, pág. 3.

4/ Según investigación del profesor Stanislaw Michalczyk.

no puede hacerlo, al menos en este momento. Tampoco puede emprender una devaluación masiva que aproxime la moneda nacional, el zoty, a sus valores en el mercado negro (casi cuatro veces menores que al cambio oficial). En este contexto, la tarea de obtener divisas en un mercado internacional cada vez más duro por la competencia de los Nuevos Países Industrializados y el proteccionismo de las naciones desarrolladas, aparece compleja.

Y sin divisas no hay importaciones, y sin importaciones hay penuria en el mercado de bienes de consumo — una de las fuentes claves del descontento.

La cuestión del abastecimiento de alimentos es, desde luego, fundamental. Desde la década del 60, se hizo claro que existía una suerte de círculo vicioso, de contradicción entre los estímulos, con las herramientas de la economía mercantil, a la producción agrícola y a la ganadera. Las alzas en los precios agrícolas significaron el sacrificio masivo de cabezas de ganado y la escasez de carne. En la actualidad, no se ha resuelto aún el abastecimiento de carne, elemento central de la dieta polaca. Punto modesto y poco espectacular, es, sin embargo, una de las razones profundas del malestar de la población, más importante que muchos de los grandes conceptos ideológicos y políticos que están acostumbrados a manejar los teóricos cuando se enfrentan al caso polaco.

Asunto delicado es el de la economía privada. Taxistas, comerciantes, cambistas de dólares, artesanos, tenderos, cumplen una función que no podría reemplazar el Estado; sus actividades significan, por lo demás, una válvula de escape. Por ello, la reforma los tiene en cuenta y les deja algo más de espacio. Al mismo tiempo, empero, el sector resulta ser un caldo de cultivo de elementos refractarios al régimen, cuando no directamente hostiles; para no hablar de la corrupción (sobornos, coimas, ganancias especulativas) a la que están asociados. No es el primer intento del POUP por establecer vínculos duraderos y seguros, de mutuo beneficio, con la economía privada urbana. Gierek, el secretario general a quien se le achaca la culpa del surgimiento de Solidaridad, trató de hacerlo. No pudo.

La eficiencia del trabajo en las empresas es baja. No se puede elevar súbitamente, acudiendo a medidas administrativas y a la coerción. Como dice Jerzy Makowski, vicepresidente del consejo de ministros, “nuestra reforma no tiene solamente un carácter económico, no podemos lanzar a la gente mañana a la calle, ella también tiene un carácter político y social... (La reforma no es) un fenómeno atmosférico, un huracán, una granizada, necesita la aceptación social”⁵.

Parte de la población identifica reforma-búsqueda de eficiencia con alzas de precios. La actitud general es de apatía y hay cualquier cantidad de “negativismo”; por eso, Makowski ve como la “tarea de primer plano” crear mecanismos de motivación.

No es fácil encontrar solución a un cúmulo de problemas que existen en este terreno. Hay que reconocer que aquí Jaruselzki se ha apuntado varios tantos, como lo testimonia la visita de Bush (que tendrá inmediatas con-

5/ “Meijsce dla...”,

secuencias económicas, como facilitar las posibilidades de conseguir nuevos créditos en mejores condiciones). Con todo, falta por recorrer un largo y arduo camino.

Parece que una mejora significativa en el campo económico es la única vía que tiene el Partido para la recuperación de su prestigio. “Antes que todo —manifiesta uno de los directivos del POUP, Leszek Miller— está la eficacia de cada militante individual del Partido para resolver problemas concretos”⁶.

Contradicciones políticas. Los polacos gozan de unos derechos de expresión, movilización y manifestación únicos en el mundo socialista. El parlamento, o Dieta, tiene amplias atribuciones, aunque no es la última instancia, como se supone debería serlo (al menos según la Constitución). Aparte del POUP existen dos Partidos (Democrático y Campesino Unificado) cuyo papel no es puramente decorativo, aparte de varias organizaciones sociales-cristianas de carácter público, como PAX. El poder judicial tiene un importante grado de independencia, y en general el sistema legal funciona como protección de posibles abusos autoritarios; la opinión pública vigila estrechamente al Estado para que se mantenga dentro de las reglas de juego.

Sin embargo, el sistema político no disfruta de un gran prestigio; más bien lo contrario parece ser cierto. ¿Por qué? Las elecciones en Polonia son, en lo fundamental, plebiscitos⁷ para medir el grado de aceptación del POUP, cuya dirección sobre la vida social está, por lo demás, consagrada en la Constitución. Existe una relación fija de diputados elegibles por cada organización a la Dieta; no se aceptan, pues, los principios de la alternación, método con el que el POUP tendría mucho que perder. A la vez, hay una contradicción bastante evidente entre el papel directivo otorgado al POUP en la Carta Fundamental, y las declaraciones de ésta en el sentido de que la Dieta, constituida por representantes de la sociedad, es el órgano supremo del Estado. Como semejante contradicción se resuelve en favor del Partido, muchos sectores perciben que la toma de decisiones se hace a sus espaldas, y que más vale no participar en la vida pública.

Los medios de comunicación. Una vez más, se presenta una paradoja. Después de una larga y dolorosa evolución, los medios de comunicación han redescubierto la independencia, e incluso muchos órganos que antes eran del Partido han dejado de serlo. Las críticas, las entrevistas agresivas a funcionarios del gobierno, etc., son bastante comunes. El papel del Estado y su grado de culpabilidad en la actual crisis económica son acaloradamente discutidos⁸. Además, existe una fuerte prensa no gubernamental, en particular católica. Existe censura, más bien laxa sin embargo, y ella a su vez está restringida por un Consejo, especie de censores de la censura, en donde tienen asiento representantes de los tres partidos, los periodistas y la Iglesia. A pesar de ello, la credibilidad que tienen los medios de comunicación no es muy alta. Es decir, el sistema de información y de propaganda no se ha

6/ “Partia czasu reform”, en “Politika”, 22-VIII-87, pág. 3.

7/ “La reforma del sistema electoral en Polonia”.

8/ “Publicystyka ekonomiczna”, Tadeusz Cudnik-Romuald Holly, en “Zeszyty Prasoznawcze”-1987, págs. 15-31;

beneficiado de una libertad de expresión que, sin embargo, no tiene precedentes.

Los órganos informativos se encuentran, así, en una encrucijada más bien patética. Para acreditarse, tienen que jugar a la independencia, lo que les quita aún más espacio de acción. No pueden hacer proselitismo abierto y sistemático a favor de la reforma, porque esto significaría ser identificados como voceros puros y simples del gobierno; a la vez, tienen que rendir cuentas al Comité del Partido y, naturalmente, a la sociedad misma, como que está claro que algo ha de hacerse y nadie ha presentado hasta ahora una alternativa mejor que el plan de reformas. Atrapados en la disyuntiva de aparecer independientes y a la vez servir a un proceso de modernización y saneamiento, tienen, como el Partido, una actitud defensiva y poca influencia verdadera (excepción hecha de dos o tres diarios y semanarios de alta calidad).

La historia reciente. El caso de Solidaridad combina lo político, económico, generacional, ideológico, etc. Su surgimiento y posterior represión significaron un conflicto extremadamente doloroso para los polacos. Y, desde luego, se abrió un gran foso entre la sociedad y el Estado. Por eso, Jaruzelki lanzó desde 1982 el "Plan de Reconciliación Nacional" que, a falta de mejores resultados, al menos ha impedido nuevos choques abiertos.

Hasta cierto punto, las heridas han cicatrizado. Y la Solidaridad de hoy en día no significa mucho como *fuerza organizada*. Pero de ahí a que el Estado pueda escapar al cerco de hostilidad que le tiende un sector importante de la opinión, hay un trecho muy grande.

Los riesgos de la reforma

EL CASO POLACO DEMUESTRA QUE, AL EMPRENDER el camino de la reforma, los dirigentes de los países socialistas ponen mucho en juego. Pero aplazarlas es más peligroso aún. Aunque el POUP logró introducir medidas innovadoras e imaginativas, impensables todavía para la mayoría de las naciones socialistas, y llevó a cabo una profunda y auténtica democratización, fue siempre a remolque de las exigencias de la sociedad y terminó siendo desbordado por ella.

En estos momentos, sólo mediante un manejo muy cuidadoso y matizado, y obteniendo al menos algunos éxitos sustanciales en terrenos percibidos por la población como de primer orden, podrá llegar el equipo dirigente a puerto seguro.

El proceso ha demostrado que la sociedad socialista es mucho más compleja de lo que pensaban tanto sus gestores como los observadores de Occidente. Intereses encontrados, grupos de presión, generaciones, hábitos de trabajo y pensamiento, deberían encontrar espacio en análisis que hasta ahora han puesto un énfasis unilateral en el tipo de discurso que conduce ya a la apología, ya a la denuncia.